Emilio García Gómez, ejemplo de investigadores

SOHA ABBOUD HAGGAR
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

En el año 1970, don Emilio, el insustituible maestro de los arabistas españoles, advertía a través de las páginas de la revista *Al-Andalus*, de la importancia del refranero andalusí, un material literario algo abandonado y descuidado al que quiso dar vida, primero por su valor literario intrínseco y, segundo, por lo que suponía de fuente para el estudio de los aspectos lingüístico y social. Con el título *Hacia un Refranero arábigoandaluz*, apareció la primera de las cinco recopilaciones que iban a constituir el embrión de lo que el maestro habría querido que fuera una gran obra antológica. Desde las primeras líneas, se observa claramente —y así lo quiso dejar patente don Emilio— que sus publicaciones en este sentido eran provisionales, a expensas de ulteriores ediciones, traducciones y ampliaciones, proyectos que nunca se completaron. Sin embargo, ahí están estos artículos, testimonio de lo que fue la actividad del ilustre investigador y de la riqueza literaria árabe que se desarrolló en al-Andalus.

2. LOS REFRANES EN LA CULTURA ÁRABE

Las primeras referencias sobre un refranero árabe se remontan al siglo VII. El afán de dominar el arte de la conversación divertida y distendida llevó a los poetas y literatos árabes, desde los primeros siglos del Islam, a desarrollar un género literario que agrupara todo lo relativo al buen hablar, incluidos los refranes. Como dijo el refranista andalusí Abū Yaḥyà al-Zaǧǧāli (Córdoba, 1220/ Marrakech, 1294), en la introducción de su interesante obra sobre la adquisición de la habilidad de platicar, titulada *Rayy al-awām*: «Agrupé en ella los dichos de los mayores, las expresiones de los sabios, los consejos de los filósofos y las ocurrencias de los reyes con el objeto de utilizarlos en las pláticas, de adornar con ellos los debates y hacer más amenas y divertidas las reuniones desenfadadas y las veladas entre amigos».

La literatura árabe ha conservado algunos refraneros del siglo VIII y IX, varios del X y del XI, hasta las recopilaciones de los siglos XII y XIII, momento éste que marca el apogeo del género. Los estudiosos de los refranes árabes los dividen en tres tipos:

a) Los refranes de procedencia árabe pura, es decir, los que se conocieron o se formaron en la Península arábiga durante el período comprendido entre los dos siglos preislámicos y la época de los omeyas —siglos VI a VIII— o sea, antes de que se produjera la mezcla con los pueblos no árabes conquistados por los musulmanes, como Persia, Siria o Egipto. Su característica principal es que provenían de la poesía y respetaban escrupulosamente las reglas gramaticales y métricas.

b) Los refranes llamados «muwalladūn»[1] o «regionales», que se formaron tras producirse la mezcla cultural con los elementos no árabes como los persas, los coptos y los nabateos en Oriente y los beréberes e hispanos en Occidente. Surgieron, sobre todo, en Bagdad en época del califato abbasí, entre los siglos VIII y IX. La característica principal de estos refranes es que, a pesar de reflejar un ambiente regional, se atienen a las reglas gramaticales del idioma. Muchos pasaron a la cultura árabe gracias a la traducción de las lenguas vernáculas, especialmente el persa.

c) Los refranes populares, que podríamos llamar también coloquiales, que se transmitieron oralmente o ya en su registro escrito, tal y como se pronunciaban, sin cuidar del lado gramatical. Por supuesto, en la mayoría de los casos, el origen era literario, sacado de la tradición árabe, hecho que podría justificar la existencia de un mismo refrán desde la época preislámica hasta la andalusí medieval, la marroquí o la egipcia actual.

3. LOS REFRANEROS EN AL-ANDALUS

El desarrollo de la literatura andalusí siguió el mismo camino que en otras sociedades conquistadas por los árabes. Las miradas de los estudiosos musulmanes se dirigían hacia Oriente, desde donde se importaba toda clase de saber porque de allí emanaba la fuente de la religión y de la lengua. Hago mía la aseveración del maestro don Emilio en su introducción al refranero de Ibn ᶜAbd Rabbihi para mostrar que así era en efecto: «Nadie puede desconocer el nexo constante que une a la literatura arábigoandaluza con la oriental musulmana. Es, diríamos, su cordón umbilical...». Y no sólo se trasladaron a al-Andalus las fuentes escritas. La llegada de gran número de soldados sirios antes del establecimiento de los Omeyas en la Península, la misma familia Omeya y su apego a su origen árabe, los viajes que efectuaban los andalusíes a Oriente para peregrinar a La Meca y, a la vez, para aprender las ciencias religiosas y la lengua de boca de los grandes maestros orientales, facilitaron la transmisión oral y escrita de muchos refranes que luego fueron recopilados en al-Andalus. Así surgieron colecciones de tipo literario, regional y popular que fueron objeto de estudio tanto por especialistas árabes como europeos, cuyo ejemplo más brillante lo tenemos en don Emilio García Gómez.

4. DON EMILIO, UN ESTUDIOSO DE ESTA FACETA LITERARIA EN AL-ANDALUS

De estos refraneros andalusíes, don Emilio publicó —de forma provisional como dejaba bien claro— cinco colecciones, cuyas principales características expondré escuetamente, según el orden cronológico de sus autores. El método que empleó don Emilio era el siguiente: tras una introducción de cierta extensión en la que solía exponer, por ejemplo, la biografía y obras del autor, la descripción del manuscrito original y sus versiones, o cualquier polémica relacionada con la obra o con su autor, procedía a la transcripción en caracteres latinos del original árabe, respetando el registro literario o coloquial. Después traducía el texto, que era seguido por un comentario de índole paremiológica comparativa o de exégesis literaria árabe o sobre el origen del refrán o su parecido con alguno español actual.

Las cinco colecciones por orden cronológico de sus autores son[2]:

---

[1] De esta palabra proviene el arabismo *muladíes*, los indígenas de la Península Ibérica que se instruyeron en la religión musulmana.

[2] Las citas literales sacadas de los artículos de don Emilio se presentarán entre comillas, reservando las cursivas para los refranes y las transcripciones del árabe.

a) *Kitāb al-ğawhara fī l-amṯāl* [«El libro del aljófar, sobre los refranes»] de Ibn ᶜAbd Rabbihi que formaba parte de una obra literaria general titulada *al-ᶜIqd al-farīd* [«El collar incomparable»]. De indiscutible influencia oriental, era el primer eslabón en la cadena de transmisión de los refranes orientales a al-Andalus y base de las ulteriores recopilaciones. Es, como dijo don Emilio, «la suma perfección de la paremiología árabe en un momento en que la española vulgar... no había asomado ni siquiera por el horizonte».

Recojo el refrán número 93 porque don Emilio publicó sus equivalentes en español —diez en total— consignados por Correas en su *Vocabulario de refranes* (Madrid, 1924). El refrán árabe es: *Al-saᶜīdu man wuᶜaẓu bi-gayri-hi*. De entre estas equivalencias, destaco las siguientes: *Bienaventurado el que en otro ha escarmentado*; *Dichoso el varón que escarmienta en cabeza ajena, y en la suya non*, y *Harto es bueno castigar (o castigarse) en mal ajeno*.

b) *Kitāb abkār al-afkār* [«Las ideas vírgenes»] de Abū ᶜAbd Allah b. Saᶜīd b. Šaraf (Qayrawān c. 1000/ Sevilla 1067). Este refranero, inédito, compone el número III de la colección de don Emilio. Incluido en un manuscrito poético misceláneo, se trata de una *qaṣīda*[3] paremiológica compuesta, como dijo el autor andalusí, por 100 versos que imitan otros cien, que eran ya famosísimos en la literatura árabe y que se habían convertido, por su difusión e importancia, en refranes. Una de las particularidades más interesantes en este refranero es que el autor andalusí no se limitó a publicar sus versos sino que además recogió aquellos cien en los que se había inspirado, haciendo una labor recopiladora muy útil. Don Emilio publicó en la colección, primero, los versos refundidos de Ibn Šaraf con su traducción y, después, los versos originales, parte de los cuales fueron identificados, medidos y comentados por él.

c) El refranero del famosísimo Ibn Hišām al-Laḫmí (m. Sevilla, 1181/2) está incluido en su obra de género gramatical, titulada *Fī laḥni l-ᶜāmma* [«Sobre las incorrecciones del vulgo»], cuyo objetivo, según precisó su autor andalusí, era corregir los errores que se cometían al hablar. El último capítulo lo dedicó a los refranes que ejemplificaban las incorrecciones.

Como muestra de la supervivencia de los refranes andalusíes en castellano y que aún están vigentes en los países árabes, he escogido el refrán nº 51 en el que dijo Ibn Hišām, tal y como transcribió el Prof. García Gómez: *ᶜAlà qadri kisā'i-ka mudda riğlay-ka*, traducido por don Emilio como «Conforme al tamaño de tu alquicel alarga tus piernas». Observen el uso del arabismo en la traducción. De sus equivalentes en castellano resalto el siguiente, recogido del Quijote: *Nadie tienda más la pierna de cuanto fuere larga la sábana*. No cabe duda de que la importancia del refranero de Ibn Hišām radica en que permite conocer parte de los refranes que los andalusíes de a pie usaban ya en el siglo XII y sirve de fuente para el estudio del dialecto andalusí.

d) Los proverbios rimados de Ibn Luyūn de Almería (1282-1349) de los que don Emilio publicó sesenta, escogidos a capricho, como dijo. Les puso encabezamiento, precisó de qué refrán provenían, publicó su traducción y a qué se parecían en español cuando era el caso. Según él, este tipo de proverbios enlaza con los refranes glosados españoles y son un producto tardío, cuando ya se estaba apagando, en el siglo XIV, la época de florecimiento del refranero árabe. Y como precisó don Emilio: «Mientras la paremiología árabe se estaba muriendo otra, la castellana, empezaba, aprovechándose de su análogo árabe». Prueba de ello son *Los proverbios morales* de Santob de Carrión, escritos entre 1345 y 1355, que influirían más tarde en los *Proverbios* del Marqués de Santillana, escritos en 1437 y en los *Refranes glosados* del toledano Sebastián de Horozco (m. 1580).

[3] Poesía árabe literaria clásica que sigue el patrón de la poesía árabe preislámica que se compone de dos hemistiquios rimados y conserva la pureza métrica y lingüística.

e) El refranero de Ibn ᶜĀṣim al-Garnāṭī (Granada, 1358-1429), incluido en su obra titulada *Ḥadā'iq al-azāhir* [«Los jardines de flores»]. Es uno de los refraneros andalusíes más importantes por su extensión y su estilo coloquial. En su transcripción, don Emilio respetó el registro vulgar de los refranes, eliminando cualquier tipo de declinación final si no aparecía en el original y siguió el orden alfabético dado por el autor. Destacaré dos ejemplos que tienen equivalencias en castellano, según el estudio de don Emilio: el nº 108 que dice: *Ziyādat al-šay' nuqṣān*, que equivale en el *Refranero general ideológico español* (Madrid, 1953) a *Lo que sobra, en vez de hacer falta estorba*; y el nº 185 que sentencia: *Man lā lū ᶜatīq, laysa lī ǧadīd*, lo que equivale en castellano en Hernán Núñez a *Quien no tiene viejo, no tiene nuevo*.

Antes de terminar este apartado, obligado es hacer notar que hay otras muchas compilaciones de refranes andalusíes, como la de Ibn Quzmān del siglo XII y la de Abu Yaḥyà al-Zaǧǧāli *Amṯāl al-ᶜawāmm fī l-Andalus*, incluida dentro de una obra literaria más general.

5. LOS ESTUDIOS PAREMIOLÓGICOS DE DON EMILIO

La labor de don Emilio no se limitó a la aguda compilación, edición y traducción de estos centenares de refranes andalusíes sino que, como fruto de su experiencia, se ha detenido en el estudio detallado de cuatro casos específicos que muestran, una vez más, su sensibilidad lingüística en el campo de la Paremiología. Recorramos uno de ellos a vuelo de pájaro.

Es el titulado *Sobre un verso de Mutannabí con dos refranes, uno de ellos pasado al español*. Al-Mutannabí (915-965), que vivió en la corte del califato abbasí en Bagdad, es considerado el mayor poeta árabe de todos los tiempos y su verso panegírico que estudió don Emilio dice: *Turābuhu fi kilāb kullu aᶜyunihim / wa sayfuhu fī ganāb yasbuq al-ᶜaḏalā*, cuya traducción, según don Emilio, es: *Entre los Kilāb* [tribu árabe preislámica] *su polvo es alcohol de los ojos; entre los Ganāb* [familia árabe] *su espada se adelanta al reproche*.

a) Para llegar a su objetivo formulado en el título del artículo, don Emilio estructuró su estudio en tres partes:

1º. Un comentario literario sobre la composición del verso, mostrando que ambos hemistiquios provenían de dos refranes árabes conocidos. El primer hemistiquio, que pasará al español, tiene su origen en el siguiente refrán: *Gubār al-ganam, kullu ᶜayn al-ḏi'bi* [«el polvo del ganado es alcohol del ojo del lobo»], que quiere decir: «cuando el lobo ve la polvareda que levanta un ganado, se alegra tanto pensando en la presa que va a hacer en él, que esa polvareda es como alcohol para sus ojos». Observen las palabras alcohol, lobo y polvo.

2º. El desarrollo del refrán entre los árabes y su existencia en al-Andalus. Se tiene constancia de él en la colección de al-Zaǧǧāli del siglo XIII.

3º. Su paso a la literatura castellana y su evolución:

- En el siglo XIV, en *Los proverbios morales* de Santob de Carrión, aparece en la siguiente forma: *Plaz al ojo del lobo / con el polvo del ganado*
- En el siglo XV, en la colección paremiológica del Marqués de Santillana aparece como: *El polvo de la oveja alcohol es para el lobo*, formulación ésta que demuestra la traducción del árabe por el uso del arabismo y la supervivencia de tres de sus elementos: polvo, lobo y alcohol.
- En 1533, lo incluyó Fernando Arce de Benavente en su traducción al latín de 250 refranes españoles que luego pasó a la colección del Comendador Hernán Núñez. Finalmente fue recogido en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* del Maestro Correas, desfigurado: *El polvo del ganado / al lobo saca de cuidado*. La pérdida del arabismo y los errores de los copistas motivaron la pérdida de sentido y el consiguiente arreglo que, muchas veces, carece de sentido.

Para terminar su razonamiento, don Emilio dio un detalle más, sacado de un estudio reciente que demuestra que el proverbio apareció en la Celestina bajo la siguiente forma: *assí se holgó quando vido lo de las hachas como lobo quando siente polvo de ganado*. El comentario de don Emilio era

el siguiente: «El autor adaptó el refrán a sus fines suprimiendo lo del 'alcohol' y reemplazándolo por 'se holgó como lobo'».

b) De la misma forma procedió en el siguiente proverbio árabe: *Rubbamā taḥayyara man taḥayyara*, que significa: «A veces queda perplejo el que tiene que elegir». Don Emilio lo rastreó en la literatura árabe, luego en al-Andalus. Efectivamente, consta en el refranero andalusí de al-Zaǧǧāli bajo la siguiente forma: *Ḥayyarni wa ḥayyarni* [«Me dio a elegir y me dejó perplejo»]. En la literatura castellana, apareció en Correas como *A quien dieron a escoger, dieron a la ira*, proverbio, como dijo don Emilio, incomprensible y falso. El paso intermedio entre el proverbio árabe y el de Correas estaba en un refranero del siglo XVI, inédito entonces, que don Emilio encontró por casualidad y que dice lo siguiente: *a quien dieron a escoger diero[n] alhaira*. Se ve claramente el arabismo «alhaira» —arabismo que no prosperó, pero que en el XVI ya recogía Pedro de Alcalá con el significado de *embaraço* y que hoy en día traduciríamos por perplejidad, confusión— convertido equivocadamente en «la ira», hecho que motivó la pérdida de sentido. Además, en una adenda, don Emilio demostró la inseguridad del mismo refrán en castellano en las *Cartas de Refranes* del cancionero toledano Blasco de Garay, que a lo largo de 19 ediciones cambió la forma del refrán por no conocer el origen. Recojo aquí solamente la última edición que dice: *A quien dieron a escoger, dieron al layra*, que es «puro dislate incomprensible», como apostilló el maestro. Se observa también una deformación del arabismo original.

c) Al final del mismo artículo estudió someramente el siguiente refrán: *Más vale «taque taque» que «Dios os salve»*, que proviene del árabe y que se registra en el refranero de Ibn ʿĀṣim entre los siglos XIV y XV con la siguiente forma: *Tāq ṭāq, aḥsan min salām ʿalay-kum* y que significaba que más vale llamar a la puerta que entrar sin llamar y luego, una vez dentro, saludar. Refleja, como dijo don Emilio, un ambiente islámico, muy sigiloso en lo que respecta el interior de las casas.

d) Y, por último, su estudio del refrán que aparece en el *Vocabulario* del Maestro Correas como: *Hombre viejo, saco de osares*. La última palabra se ha desfigurado por error de copistas ya que se encontró en una versión anterior en la siguiente forma: *Onbre viexo, sako de azares*. Como tampoco tiene mucho sentido que un hombre viejo sea un saco de sorpresas, don Emilio buscó una posible solución en el estudio de la etimología de esta palabra, e intuyó que podía provenir de *saco de zahares*. La razón es que *zahar* (plural *zahares*) podría provenir de la evolución de varias raíces árabes que analizó cuidadosamente. La más probable es la raíz *ṢFR*, silbar, refunfuñar, gruñir, con lo cual el refrán tendría sentido, como dijo el maestro.

CONCLUSIÓN

Esta ha sido una pequeña muestra del acertado método de estudio del refranero andalusí que siguió don Emilio y que serviría de pauta para cualquiera que se atreviera a asomarse al estudio del inmenso mundo de la Paremiología. Para él, «lo esencial en la transmisión de los refranes no ha sido la tradición oral, sino fundamentalmente la 'comunicación escrita'; que los refranes, como todo lo humano, tienen su historia y esta historia es, en gran parte, 'escrita', más que 'oral' y que han pasado, al igual que tantas otras cosas, de unos pueblos a otros mediante 'traducciones' y por vía 'erudita' más que 'popular' y que la transmisión del refranero árabe, por vía erudita y escrita, ha desempeñado bastante gran papel en la formación del inmenso refranero español. En muchos casos, el refranero sefardí sirvió de puente.

Con sus artículos y su sabiduría, el gran maestro, que nos abandonó hace poco, dejó una puerta abierta al trabajo conjunto entre hispanistas y arabistas, para dilucidar qué legado dejaron los árabes en el castellano, cómo fue transmitido y qué aportó el castellano al árabe andalusí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHWANI, ᶜAbd al-ᶜAziz al- (1962): «Amṯāl al-ᶜāmma fī l-Andalus» [«Refranes del vulgo en al-Andalus»], «*Mélanges de Tāha Ḥusayn*», El Cairo.

BENCHERIFA, M. (1971 y 1975): *Proverbes Andalous de Abu Yahya az-Zaǧǧāli (1220-1294)*, 2 Vol., Fez.

GARCÍA GÓMEZ, E. (1970a): «Hacia un refranero arábigoandaluz. I: Los refranes de Ibn Hišām Lajmī», *al-Andalus*, XXXV, fasc. 1: 1-68.

---- (1970b): «Hacia un refranero arábigoandaluz. II: El refranero de Ibn ᶜAṣim en el ms. londinense», *al-Andalus*, XXXV, fasc. 2: 241-314.

---- (1971): «Hacia un refranero arábigoandaluz. III: Los refranes poéticos de Ben Šaraf (texto inédito)», *al-Andalus*, XXXVI, fasc. 2: 255-328.

---- (1972a): «Hacia un refranero arábigoandaluz. IV: Los proverbios rimados de Ben Luyūn de Almería (1282-1349)», *al-Andalus*, XXXVII, fasc. 1: 1-75.

---- (1972b): «Hacia un refranero arábigoandaluz. V: Versión del libro sobre refranes de Al-ᶜIqd al-Farīd (siglo X); A) Preliminares y refranero de Aḵtam y Buzurẙmihr», *al-Andalus*, XXXVII, fasc. 2: 249-323.

---- (1973): «Sobre un verso de Mutannabí con dos refranes, uno de ellos pasado al español», *al-Andalus*, XXXVIII: 187-194.

---- (1975): «Tres notas sobre el refranero español», *Homenaje a la memoria de D. Antonio Rodríguez-Moñino*, Madrid, 239-253.

---- (1977a): «Una prueba de que el refranero árabe fue incorporado en traducción al refranero español», *al-Andalus*, XLII, fasc. 2: 375-390.

---- (1977b): «Paremiología y filología: sobre 'zahar' y 'zahareño'», *al-Andalus*, XLII, fasc. 2: 391-408.

